

María

Cierra los ojos, desconecta del mundo; conecta contigo y con la bella María.

La piel arrugada de sus manos hablaba de un largo recorrido. Los ojos caídos sobre aquel par de ojeras brillaban, aun así. Su pelo, plateado y pobre, quedaba recogido en un pequeño moño semejante al de una bailarina. El carmín, que sobresalía del límite de los labios, no tenía importancia. Cada día a las ocho de la tarde salía a aplaudir: quizás veinte palmadas por minuto; su pulso tembloroso no daba para más. Pero allí estaba ella, constante, a pesar del cansancio. Y si cerraba los ojos, imaginaba que aquellos aplausos seguían siendo para ella. Podía incluso recordar los focos que tantas veces la cegaron. Aún guardaba entre los libros algún pétalo sin color de las rosas que le lanzaron. Y, sobre el sofá, a modo de cuadro, reposaban sus adoradas puntas; rodeadas por un marco grueso y dorado, como una vez fueron sus cabellos.

Espero que hayáis disfrutado de toda una vida plasmada en 11 líneas.

Alba Boladeres. Tresmamás.

#CARTA1